

Los cruceros navegan por los siete mares del planeta. Bien sean rutas por el Báltico, por los fiordos noruegos, por el Caribe o el Mediterráneo, lo cierto es que la «cruce-romanía» va en aumento en todo el mundo. Más de 350.000 españoles apostaron el año pasado por pasar sus vacaciones a bordo de un barco de recreo.

Viento en popa para los cruceros

Texto y fotos: Fernando Cohnen



Un crucero amarrado en los muelles del puerto de San Petersburg

Hoy en día pasar unas vacaciones en el mar cuesta la mitad que hace veinte años. Si antes era un producto de lujo, ahora está al alcance de muchos bolsillos. Los precios y las ofertas son tan variadas

como el gusto de los consumidores. A las puertas del verano, este tipo de turismo ofrece un aluvión de ofertas que incluye nuevos barcos y nuevas rutas. La «cruce-romanía» arrasa en todo el mundo.



Salida de un crucero del puerto de Tallin (Estonia)

«El viajero puede conocer diversas ciudades y disfrutar del crucero olvidándose de las maletas»

Más de 350.000 españoles apostaron el año pasado por pasar sus vacaciones, o al menos parte de ellas, a bordo de un barco de recreo. España es el país europeo donde más ha crecido este mercado. Barcelona se configura como el primer puerto del Mediterráneo (714 escalas y 1,4 millones de pasajeros en 2006) y Málaga y Valencia comienzan a tomar posiciones en este competitivo sector turístico. Tras Italia, nuestro país es ya el segundo destino de cruceros en Europa.

Mientras Valencia aprovecha la regata Copa de América para exhibir al mundo sus nuevas instalaciones portuarias, el puerto deportivo de Getxo promociona las bondades de su nuevo muelle de atraque, al que llegaron el año pasado 23 cruceros de 16 compañías. A la dura batalla turística se suman los puertos de Cádiz, Santa Cruz de Tenerife y Palma de Mallorca. Todos quieren compartir parte de un goloso pastel que genera unos ingresos directos de unos 690 millones de euros anuales en España.

El fenómeno es global. La demanda de cruceros en todo el mundo se duplicó en la última década. Parece como si todos los turistas del planeta hubieran descubierto a la vez las bondades de un viaje de placer surcando los mares del planeta. Es una modalidad de turismo que, a pesar de sus detractores, tiene sus ventajas. Por ejemplo, la posibilidad de conocer diferentes ciudades sin tener que arrastrar las maletas por los aeropuertos de medio mundo. El «cruceista» sólo tiene que elegir una ruta, volar al puerto de partida, facturar su equipaje y olvidarse de todo lo demás durante unos días. Una vez a bordo, el viajero sólo tendrá que contratar las excursiones de rigor y disponerse a disfrutar del crucero. La tripulación del barco se desvivirá para facilitarle la vida a bordo.

Cerca de 300 barcos surcan hoy los siete mares. En 2004, se sumó a la lista el lujosísimo «Queen Mary 2» (QM2) de la compañía naviera Cunard, uno de los mayores buques del mundo, con 151.000 toneladas, y dos años después se botó el «Freedom of the Seas», de 158.000 toneladas, el más gigantesco de todos. Pero los ingenieros navales ya están diseñando navíos todavía de mayor tonelaje que pronto surcarán los océanos.



Un pasaje para la tradicional ruta que parte de Venecia, sigue a Dubrovnik, el Pireo (Atenas), Santorini, Mykonos, Rodas y finaliza en Estambul se puede adquirir a partir de unos 1.000 euros. Más asequible todavía es la que, por ejemplo, parte de Barcelona, sigue por Livorno, Civitavecchia, Nápoles, Túnez y vuelve de nuevo a Barcelona. Las posibilidades son muy variadas, tantas como las compañías navieras que se dedican a este floreciente negocio.

Pero si usted prefiere el Caribe puede recurrir al «Liberty of the Seas» de la compañía Royal Caribbean, gemelo del barco más grande del mundo, el «Freedom of the Seas», ambos con 339 metros de eslora y capacidad para 3.600 pasajeros. La travesía en esta ciudad flotante entre Miami, Puerto Rico, Saint Marteen y Haití, con pensión completa, puede costar unos 900 euros, vuelos aparte. El buque «Holiday Dream» de Pullmantur, compañía que fue vendida recientemente a Royal Caribbean, navegará esta temporada por el mar de las Antillas.

Aunque el Caribe concentra casi la mitad de las travesías, Europa comienza

«Algunos cruceros de lujo ofrecen actividades suplementarias, como realizar un vuelo supersónico en un caza ruso Mig 25 sobre el cielo de Moscú»

a cobrar protagonismo, en especial el Mediterráneo. Pero el norte y el mar Báltico también están despegando. El lujoso «Queen Mary 2» zarpó el pasado 16 de junio del puerto británico de Southampton rumbo a los fiordos noruegos para disfrutar de las noches en que nunca se pone el sol. Desde el pasado mes de mayo, el «Voyager», el mayor barco que surca hoy el Mediterráneo, realiza cruceros cortos de tres o cuatro noches por la Riviera francesa y Cerdeña, desde unos 350 euros con pensión completa, una forma de acercar esta modalidad turística a los no iniciados.

Otra ruta en auge es la que parte de Helsinki (Finlandia), sigue a San Petersburgo (Rusia), Tallin (Estonia), la isla de Visby, Estocolmo (Suecia) y Copenhague (Dinamarca). Es otra forma de disfrutar un crucero, visitando ciudades del norte de Europa y contemplando unos paisajes mucho más húmedos y verdes que los mediterráneos. La experiencia vale la pena.

Aquellos que buscan grandiosos paisajes tienen al alcance de la mano un viaje en el Hurtigruten por la costa noruega,



El puerto de Dubrovnik ha cobrado importancia en las rutas que atraviesan el Mediterráneo

«La oferta se ha diversificado tanto que ya existen cruceros que visitan la desértica Dubai o los acantilados de hielo de la Antártida»



Un crucero adentrándose en el maraña de pequeñas islas que circundan la bocana del puerto de Estocolmo

una travesía marítima que ha sido considerada por la guía de viajes «Lonely Planet» como la más hermosa del mundo. El «crucero» disfrutará de espectaculares vistas panorámicas de los fiordos y, si viaja en la época apropiada, de una vivencia tan singular como es la de contemplar el sol de medianoche en el punto más septentrional del viaje.

Dado el auge que están cobrando los cruceros, no es de extrañar que se comercialicen travesías en buques que, además del placer de navegar, ofrecen una serie de actividades singulares. Entre ellas, la gastronómica, con «chefs» y sumilleres de reconocido prestigio, o travesías en las que los pasajeros tienen la oportunidad de jugar interminables



Más de 350.000 españoles apostaron el año pasado por pasar sus vacaciones, o al menos parte de ellas, a bordo de un barco de recreo

**«La cruceromanía está en pleno auge.
La demanda en todo el mundo se duplicó
en la última década»**

campeonatos de mus o practicar nudismo.

Costa Cruceros incorpora este año a los Emiratos Árabes al circuito regular que lleva a cabo por Dubai, Abu Dhabi y otras interesantes ciudades de la zona. Como es lógico, los cruceros ofrecen excursiones de aventura por los desiertos. El próximo mes de noviembre, la naviera noruega Hurtigruten planea una travesía desde Ushuaia (Argentina) para cruzar el paso de Drake rumbo a la Antártida. El viaje tendrá una duración de 12 días, con un precio que sobrepasará los 4.500 euros.

Pero si lo que usted busca es lujo y glamour, no lo piense ni un segundo. Su apuesta debe dirigirse a la compañía



Un crucero varado ante el pequeño puerto de la isla griega de Mykonos



A las puertas del verano, este tipo de turismo ofrece un aluvión de ofertas

Silversea, que ha contratado a Isabella Rosellini como pasajera de varios de sus cruceros de lujo. La conocida actriz y modelo ha decorado varias «suites» en los cuatro barcos que componen la flota Silversea. Esta naviera ofrece otras actividades singulares en tierra. Por ejemplo, la posibilidad de realizar un vuelo supersónico en un caza ruso Mig-25 sobre el cielo de Moscú. Otra posi-

«Otra posibilidad es disfrutar de un crucero fluvial por el Nilo o por algunos de los seis grandes ríos europeos»

bilidad, si usted dispone de unos 15.000 euros, es navegar a bordo del «Yamal», un rompehielos nuclear que ha sido adaptado para el transporte de pasajeros y que realiza cruceros de quince días desde la ciudad rusa de Murmask hasta el Polo Norte geográfico.

Si lo prefiere, y por un precio mucho más asequible, siempre tendrá la oportunidad de navegar por el Nilo en los tradicionales buques que siguen la ruta de los faraones o disfrutar de un crucero fluvial por alguno de los seis grandes ríos europeos: Elba, Mosela, Rin, Volga, Loira y Danubio. Por ejemplo, una buena elección es disfrutar de una travesía tranquila por el Canal du Midi, construido a finales del siglo XVII y declarado patrimonio mundial por la Unesco. O también un crucero clásico por el Danubio visitando Budapest, Viena y Praga, a partir de tan sólo 1.050 euros. Sin duda, una forma original de conocer Europa. ●